/pág. 11/

La ecología cultural y la interacción entre el hombre y su entorno

Nils Storå

Ref. bibliográfica:
Storå, Nils. 1994: "Cultural Ecology and the Interaction between man-and the Environment". En Nissinako, A. (ed.), *Cultural Ecology. One Theory?.* University of Turku. Turku, pp. 11-23.

En nuestro plan para el proyecto de investigación interdisciplinario, o multidisciplinario, "Changing Environment-Changing Society" hay un capítulo referente a la relación entre el entorno y la sociedad, o entre el medio ambiente, o entorno natural en particular, y la sociedad, con un énfasis especial en el proceso de cambio. Si incluyéramos en ese capítulo una relación causal, implicaríamos una perspectiva determinista del entorno: cuando el entorno natural cambia, la sociedad también cambia. El subtítulo definitorio del proyecto especifica, sin embargo, que el tema es de investigación cultural ecológica, enfocada a la *interacción* entre la elevación costera, el asentamiento y la economía en Finlandia propiamente dicha, desde la Edad de Hierro hasta nuestros días. El entorno viene representado, fundamentalmente, por un área costera sujeta a cambios por la elevación terrestre y la sociedad se representa por las pautas de asentamiento y la economía, y por parte de algo que podemos llamar estructuras socioculturales. Al resaltar la interacción, la sociedad humana ofrece mejores posibilidades en relación con el medio ambiente: el efecto es recíproco. Por esta razón podemos decir que la afirmación tiene un carácter posibilista. En los objetivos del proyecto, y particularmente en los objetivos del subproyecto humanístico, el hombre parece recibir un papel incluso más destacado como factor que afecta a la naturaleza, mientras que la interacción entre el medio ambiente y el sistema sociocultural se manifiesta de formas diferentes. Uno de los objetivos centrales del proyecto es estudiar la adaptabilidad del hombre a los cambios –su habilidad para adaptar su actividad económica y su sistema sociocultural a una situación cambiante, su capacidad de transformar la naturaleza en beneficio de sus propios objetivos, su papel como elemento transformador del entorno y su capacidad para comprender las condiciones establecidas por la naturaleza. **/pág. 12/**

El propósito de esta introducción no era hacer la crítica del proyecto, sino definir las áreas que se solapan, desde un punto de vista antropológico, en un debate sobre el tema del simposio *Cultural Ecology, One Theory?* El plan del proyecto de investigación incluye los tres enfoques centrales que se pueden distinguir en la investigación cultural ecológica, en aquello que interesa a la relación entre hombre y naturaleza, es decir: los puntos de vista determinista, posibilista e "interaccionista". Al mismo tiempo, sin embargo, el plan trata

los diferentes niveles de cultura y las diferentes líneas de pensamiento que pueden distinguirse dentro de la investigación en el campo de la ecología cultural.

Dada la formación multidisciplinar de mi audiencia, he interpretado mi tarea de presentar la ecología cultural de una forma bastante general. Dentro del campo de la antropología cultural, la ecología, hoy en día, abarca una cierta diversidad de campos de investigación y es, por tanto, muy difícil de diferenciar. Por ello he decidido presentar una pequeña aclaración sobre las principales corrientes de pensamiento y sobre los problemas de adaptación de los puntos de vistas ecológico-culturales al contexto empírico del proyecto. Incluso dentro de una perspectiva etnológica más estrecha, hay diversas ideas acerca de la posición estratégica de la ecología cultural y de sus ventajas y desventajas: por eso, la mayoría de las ideas que aquí presento son propias (*cf.* también Storå 1985, 113-116).

El posicionamiento naturaleza-cultura ha tenido ya, durante mucho tiempo, su lugar dentro del campo de la investigación antropológica, en el diálogo entre las ciencias naturales y las humanísticas. De hecho, podemos mencionar a investigadores antiguos que unieron geografía con antropología. Uno de ellos fue el alemán Friedrich Ratzel que, entre 1882 y 1891 puso los cimientos para una orientación interdisciplinaria de la *antropogeografía*, en dos gruesos volúmenes que tituló: “Anthropo-Geographie oder Grundzüge der Anwendung der Erdkunde auf die Geschichte” (Stuttgart). Esto hizo que se dedicara al estudio de las relaciones entre el hombre y su entorno. Fue un intento sistemático de explicar los rasgos culturales en función de factores geográficos, aunque también subrayó las conexiones históricas (Storå 1985, 113-114). Ratzel es a menudo identificado como el representante de la escuela del *determinismo ambiental*, aunque, de acuerdo con sus propias opiniones, la importancia de los factores geográficos no debería ser sobreestimados. **/pág. 13/**

Después de Ratzel, el desarrollo del pensamiento ecológico-cultural ha sido dominado principalmente por puntos de vista bien deterministas o bien posibilistas, de acuerdo con los que los factores geográficos han jugado un papel más o menos importante en *determinar* o en, simplemente, *limitar* el desarrollo cultural. Es difícil nombrar representantes exclusivos de una u otra posición estratégica. En 1954 (p. 815), la arqueóloga Betty Meggers, escribió, en su famoso ensayo “Environmental Limitations on the Development of Culture”, lo siguiente: “El nivel al que una cultura puede llegar en su desarrollo depende de las posibilidades agrícolas del entorno que ocupa”. En este trabajo, y en sus últimos escritos, la autora explica la caída de la cultura clásica de los Mayas como consecuencia directa de factores ecológicos, pero enfatizando la “ley” del efecto limitador del entorno en la cultura.

Para los primitivos partidarios del *posibilismo*, el entorno geográfico no juega el mismo papel de actividad en el desarrollo cultural que el que juega según los deterministas. Podría limitar las acciones humanas en formas diferentes, pero, al mismo tiempo, ofrecería al hombre posibilidades de explotar, para su subsistencia, los recursos naturales, lo que, especialmente en el caso de los pueblos primitivos, significaba, ante todo, disponer de alimentos. Ya en fecha tan temprana como 1896 el americano Otis T. Mason (p. 66) definió doce diferentes entornos “étnicos” o regiones culturales, partiendo de la asunción de que la dis-

tribución geográfica de la cultura material se veía afectada por el entorno aunque este no era la causa de la misma. La perspectiva posibilista que Mason representa caracterizó el posterior debate sobre las áreas culturales como regiones geográficas en las que las culturas materiales de los diferentes grupos sociales adoptaban rasgos similares por medio del papel limitado del entorno. En los años veinte el antropólogo Clark Wissler hizo a este debate importantes contribuciones, que afectaron a las ideas de los etnólogos nórdicos sobre las áreas y los límites culturales. Para Wissler, área cultural indicaba una región geográfica dentro de la cual se ubicaban tribus distintas, relativamente independientes, con culturas de carácter similar. De acuerdo con Wissler, la similitud se construye por "un núcleo de importantes complejos culturales" mantenidos en común por las tribus (Wissler 1929, 345).

Si quisiéramos resaltar los diferentes puntos de vista que representan el determinismo y el posibilismo, podríamos decir que el determinismo está basado en la suposición de que las culturas se originan en un determinado medio ambiente, en otras palabras que la cultura depende totalmente de los factores medioambientales. De acuerdo con la escuela de pensamiento posibilista hay una dependencia recíproca entre cultura y entorno. La cultura tiene, **/pág. 14/** en su confrontación con el medio ambiente, la posibilidad de escoger. Es la cultura la que da lugar a la explotación de la naturaleza lo que contribuye a su vez a la formación de la cultura.

Cuando el hombre, como ser pensante y actuante, capaz de utilizar instrumentos y servicios, entra seriamente en este debate ecológico, el paradigma cambia un poco. El elemento determinista flaquea, y el elemento posibilista pasa de ser una causalidad entre dos mundos separados, cultura y entorno, a ser una interacción entre hombre y entorno, donde el papel activo lo juega unas veces uno y otras otro. Un paso importante en el desarrollo de este área fue dado por Julian H. Steward quién, en 1955, presentó un modelo metodológico para los estudios ecológicos, que se basaba parcialmente en los trabajos de Wissler, y que él llamó *ecología cultural* (*cultural ecology*) en su libro "Theory of Culture Change".

Es importante reconocer que el concepto de *ecología cultural*, que fue utilizado por primera vez por el mismo Steward (1937), ha conseguido hoy en día un significado más amplio que el que tenía en el programa de investigación de Steward, que trató solo con un sector limitado de la cultura, p. ej.: con el "núcleo cultural" ("*cultural core*") que Steward definió (1955, 37) como "la constelación de rasgos que están más próximamente relacionados a las actividades de subsistencia y a la organización de la economía".

Obviamente, el punto de vista de Steward fue una aproximación holística a la cultura, de acuerdo con la cual, todos los aspectos de la misma son interdependientes, aunque él pensaba que esta dependencia no afectaba por igual a los rasgos culturales, sino que solo afectaba a aquellos que, de modo empírico, tenían relación próxima con la explotación del entorno: en otras palabras, con las actividades de subsistencia y la organización de la economía. Otros rasgos culturales podían ser considerados secundarios y en mayor medida determinados por los factores histórico-culturales. Aunque, de acuerdo con Steward era posible que ciertos rasgos sociales, políticos y religiosos, internos a la cultura, pudieran

tener relaciones estrechas con los aspectos económicos, su modelo ecológico-cultural no deja mucho espacio para modelos sociales e ideológicos, un hecho sacado a la luz con toda claridad en los tres "procedimientos" que formuló para llevar a cabo el análisis ecológico-cultural:

1.- "Primero, debe analizarse la interrelación de la tecnología de explotación, o de producción, y el entorno". De acuerdo con Steward, la tecnología constituye una gran parte de la cultura material, pero, enfatiza él, todos los rasgos materiales no tienen igual importancia.

2.- "Segundo, deben analizarse los patrones de conducta que se involucran en la explotación de un área determinada por medio de una tecnología determinada". En esta conexión, algunos modelos subsistencia limitan el modo general de vida de un grupo de gentes, mientras que a otros les permite mayor libertad, una libertad digna de mencionarse.

3.- "El tercer procedimiento consiste en determinar hasta qué punto los modelos de conducta implicados en la explotación del entorno afectan a otros aspectos de la cultura". Aunque, de acuerdo con Steward, la tecnología y el entorno determinan el cómo y el cuánto va a ser explotada la naturaleza, tenemos que determinar, por medio de un procedimiento especial, hasta qué punto la explotación está relacionada funcionalmente con otros factores culturales.

Así, el objetivo de su análisis era, en otras palabras, explicar el proceso de retroalimentación entre cultura, tecnología y entorno, pero dentro del estrecho marco constituido por el núcleo cultural.

La ecología cultural de Steward ofreció así a la investigación ecológica un método cuyo objetivo era descubrir las formas en las que la cultura cambia y se desarrolla, como consecuencia del ajuste a su entorno natural. También incluía la presentación del problema de las limitaciones que presenta la adaptabilidad de la conducta humana (p. 36): "El problema es determinar si los ajustes de las sociedades humanas a sus entornos requieren unos modelos especiales de conducta, o si tienen flexibilidad para permitir un cierto margen de patrones conductuales"

Steward deseaba, a través de esta presentación del problema, clarificar cómo los ajustes de una cultura al entorno obligaban a ciertos cambios, y también deseaba determinar, a gran escala, si estos cambios eran similares cuando el entorno era similar (p. 42). De esta forma sería posible, de acuerdo con Steward, analizar la distribución de tipos específicos de cultura dentro de áreas culturales particulares (también haría posible estudiar, en términos más generales, cómo se desarrolla la cultura como resultado de su adaptación al entorno). Sin embargo, esta teoría le llevó a descuidar aquellos rasgos culturales que no están relacionados con **/pág. 16/** la explotación de recursos pero que, pese a ello, se ven afectados por el enfrentamiento con el entorno.

En realidad, gracias a la ecología cultural de Steward, ahora podemos empezar a hablar de antropología *ecológica*. El punto de partida de Steward fue la investigación histórico-cultural, pero él buscó, para los desarrollos culturales, explicaciones externas, principalmente ecológicas, como complemento a los factores históricos. Para Steward, *ecología* significa fundamentalmente *adaptación al entorno* (p. 30) y con el concepto de *ecología cultural* quiere enfatizar las adaptaciones culturales o los modos culturales de conducta aprendidos por las personas en sus relaciones con el entorno.

La adaptación cultural se consideraba algo diferenciado de los ajustes biológicos. Los patrones culturales y sociales no eran transmitidos genéticamente. *La supervivencia de los más adaptados* no funcionaba en los ajustes culturales humanos (p. 32): "El problema de explicar la conducta cultural humana es de un orden diferente al de su evolución biológica. Los patrones culturales no se transmiten genéticamente y, por tanto, no pueden ser analizados de la misma forma que las características orgánicas".

En realidad, es aquí donde Steward comenzó el debate que, aún hoy, caracteriza la investigación ecológico-cultural. Queda el gran problema de encontrar un estándar por el que puedan medirse los ajustes del hombre a su entorno. La ecología cultural de Steward ha llegado a adquirir gran importancia, incluso aunque también haya sido sometida a críticas severas en diferentes contextos. El núcleo cultural limitó su perspectiva a la organización económica y de aquí que prestara demasiada poca atención a las conexiones entre tecnología y patrones sociales. Cuando se le compara con los deterministas y los posibilistas que separaban entorno de cultura, Steward tiene una actitud bastante más cercana al "interaccionismo" en lo que se refiere a las relaciones entre medio ambiente y cultura. El énfasis de su razonamiento estaba en la cultura, limitada a un núcleo, y no directamente al hombre. Él dio poca importancia a las conexiones biológicas.

En lo que se refiere a los procesos de retro-alimentación, la ecología de Steward apunta hacia una investigación orientada al sistema, en la que más tarde, en conexión con el ecosistema, se desarrolla una *ecología de sistemas* orientada a la biología, una escuela que tiene en Clifford Geertz una de sus figuras más prominentes. Steward influenció el debate ecológico etiquetado como interaccionista, **/pág. 17/** tanto directa como indirectamente, a través de antropólogos que, o bien intentaron corregir o desarrollar más allá su investigación orientada a la cultura, o bien desarrollaron, bajo la influencia biológica, aproximaciones teóricas para contradecirlo. El rasgo común entre los dos enfoques lo constituye el énfasis creciente sobre el hombre, que, a través de su cultura, se adapta al entorno –tanto al medio ambiente como al entorno social– o que en forma de *población ecológica* aparece integrado en un ecosistema holístico, o bien, con menos énfasis biológico, en un *sistema ecológico* en el que la cultura, la biología y el entorno interactúan continuamente.

Después de Steward, el debate teórico se ha encaminado a la compleja trama de enfoques que caracteriza hoy en día la ecología cultural, una trama en la que es difícil trazar límites claros. Yo me limitaré, de aquí en adelante, a las afirmaciones generales de algunos de los enfoques ecológicos que han obtenido mayor importancia en antropología, es decir, la ecología de sistemas, representada por el enfoque *ecosistémico* (*cf.* Moran 1984), junto

con el *materialismo cultural* (*cultural materialism*) y la *etnoecología* (*ethnoecology*) que están más orientados a la cultura.

Los partidarios de Steward continuaron su trabajo de diferentes maneras. El mismo Geertz mantiene que utiliza el trabajo de Steward como punto de partida, aunque, en su notable trabajo "Agricultural Involution: The Processes of Ecological Change in Indonesia" ("Involución agrícola: los procesos de cambio ecológico en Indonesia") (1963), esencialmente, adapta la teoría ecosistémica a la agricultura indonesia. Él rechaza claramente las ideas de Steward sobre el núcleo cultural (p. 11): "No hay ninguna razón, *a priori*, por la que las circunstancias adaptativas actuales, a las que se enfrenta un sistema sociocultural dado, tengan más o menos control sobre su patrón general de desarrollo que el de otras varias circunstancias actuales con las que también se enfrenta".

Es precisamente en el ecosistema donde Geertz encuentra un marco natural para la cooperación dinámica entre la cultura, la biología y el entorno. Las cuestiones esenciales que, de acuerdo con él, deberían ser examinadas son no solo si las condiciones del entorno *provocan* la cultura o solo la *limitan*, sino también cómo se organiza el ecosistema, qué mecanismos regulan la función del sistema y demás (Geertz 1963, 10).

El ecosistema holístico proporciona lugar para la interacción de gran número de componentes, tanto orgánicos como inorgánicos, en los que el hombre, como ser pensante y actuante, no siempre encaja fácilmente, tal como se ha afirmado en conexiones diferentes. La introducción de numerosos conceptos biológicos, tales como *nicho, capacidad de sustentación* y *energía* que son comunes con **/pág. 18/** la ecología cultural, complica más aún la teoría sistémica, por causas, entre las que no es la menor la de los problemas de definición. Los conceptos biológicos dan al debate un grado de credibilidad que puede parecer aparente, pero que es difícil de rebatir. El mismo ecosistema es muy difícil de llegar a dominar aunque parezca, entre otras cosas, ofrecer la posibilidad de medir las adaptaciones mediante la cuantificación estimativa del flujo de energía, como demuestra Roy Ellen (19086, 95 y ss.) y otros. Yo quiero resaltar particularmente los problemas de delimitación del ecosistema, un tema que ha sido repetidamente examinado por John W. Bennett (1976, 93): "Los sistemas humanos son muy amplios, y sus límites difíciles de delimitar; el flujo de energía y la aparición de señales son arduos de seguir y cambian constantemente. También hay fenómenos únicos en los sistemas sociales que son difíciles o imposibles de reproducir en sistemas biológicos: la diferenciación social, por ejemplo. Las relaciones entre sistemas humanos no están enteramente determinadas por factores físicos, sino también por factores cognitivos y afectivos".

La aseveración de Bennett puede conectarse especialmente con el debate sobre las relaciones entre paisaje natural y paisaje cultural. Los antropólogos A. P. Vayda y Roy Rappaport, que se opusieron al concepto de núcleo cultural de Steward, demostraron que los ritos y otros patrones marcados por la ideología, también pudieron depender de rasgos específicos del entorno. En los años sesenta, ellos hicieron hincapié, en varios contextos, en el significado que tiene el entorno como experiencia cognitiva, para una cultura o para un grupo de pueblos, el *entorno cognitivo* o el *cognitivo* que forma solo una parte del paisaje

natural (Storå 1985, 115, 117). En su origen había, seguramente, las tres clases distintas de entornos que definió Marston Bates en relación con la ciencia natural. Estas eran: 1) El *entorno perceptivo* de los elementos que un organismo percibe, 2) el *entorno efectivo* de los elementos (percibidos o no) que afectan al organismo y 3) la *realidad total* de todos los elementos que pueden encontrarse, afecten al organismo o no (de acuerdo con Anderson 1973, 188). El concepto de entorno queda ahora mejor precisado.

Uno de los que con más aspereza han criticado la investigación en el ecosistema es el arqueólogo Michel A. Jochim, quien ha destacado que quedan fuera del sistema factores muy importantes, y que por lo tanto resultan muy difíciles de observar, incluso en sistemas abiertos. En 1981, expresó su opinión sobre el ecosistemismo, exagerando, muy probablemente, cuando escribe (p. 7): "Uno tiene visiones de sociedades humanas reducidas a diagramas de flujo y flechas, y luego, como ofensa final, esos **/pág. 19/** diagramas se hacen ilegibles dentro de una creciente maraña de tinta formada por flechas entrecruzadas".

El antropólogo alemán Thomas Bargatzky (1986, 20) también ha apuntado una crítica similar, que enfatiza el sistema social en lugar del ecosistema orientado al organismo, y define (p. 92) toda la ecología cultural moderna por su arranque desde este nivel, tal como hace la misma disciplina, "la cual investiga las relaciones entre los sistemas sociales y sus entornos naturales". Es el sistema social o socio-económico el que hoy en día ha ganado más terreno, aunque el ecosistemismo no haya perdido, de ninguna manera, su importancia. Bennett, en el modelo teórico-metódico, ha ofrecido un compromiso en la adaptación de la teoría ecosistémica, que ha llamado simplemente *dinámica adaptativa*. El punto de arranque de su crítica a la investigación del ecosistema es la conducta adaptativa del hombre en las decisiones que toma y en las elecciones que hace (1976, 166): "La dinámica adaptativa destaca un elemento de posibilismo que descuidan, tanto el enfoque ecosistémico, como el de Steward: el papel crucial de la elección humana... y del error, por tanto".

De acuerdo con Bennett, el proceso adaptativo incluye decisiones y elecciones que están, o bien gobernadas por procesos sistémicos, o bien están totalmente fuera de los procesos. En su análisis, que en primer lugar trata de la explotación de los recursos naturales por el hombre, hace una distinción entre *estrategias* adaptativas por una parte, y *procesos* adaptativos por otra: Las "estrategias adaptativas", definidas como "patrones formados por muchas adaptaciones independientes, concebidas por las personas para obtener y utilizar recursos, y solucionar los problemas inmediatos que ello les crean" y "procesos adaptativos", que deben identificarse por el investigador, porque ellos forman "los cambios introducidos a lo largo de periodos de tiempo relativamente largos" (Storå 1985, 117). Por esta razón, Bennett modifica el ecosistema cuando habla de la conducta adaptativa como algo que se sustenta sobre la posibilidad de elección y error que el hombre tiene en tales situaciones. Además de esto, Bennett utiliza un concepto particular de *transición ecológica* para destacar cómo, en nuestros días, una parte incesantemente creciente del medio ambiente ha sido transformada poco a poco en entorno cultural.

En mi opinión, la contribución de Bennett estriba, sobre todo, en encarar el difícil tema de cómo se puede analizar la "adaptación cultural". A menudo, se toma como modelo de aná-

lisis de los ajustes culturales de la actual antropología cultural, una estrategia adaptativa que toma en consideración las conexiones funcionales entre tecnología, organización social e ideología. (p. ej.: Howard 1986, 8 y ss.). De hecho, es posible distinguir **/pág. 20/** entre los ecologistas culturales, un grupo completo de científicos llamados (no sin un trasfondo crítico) "adaptativistas culturales" (Bargatzky 1986, 19 y s.).

Un científico, geográficamente próximo a nosotros, Lauri Honko (1981, 31 y ss.) ha utilizado una perspectiva de *tradición ecológica* para clarificar el debate mediante el examen crítico de las diferentes formas de ajustes tradicionales, p. ej.: el ajuste que pudiera llamarse "eco-representativo" cuyas raíces pueden encontrarse en las ideas de Steward sobre los tipos de cultura. También en la materialmente orientada etnología nórdica, el concepto de *ecotipo* ha sido utilizado como signo de patrones de adaptación. Un crítico, digno de mencionarse, es Bargatzky. Bajo el título "Das Problem der sogenannten Umweltanpassung der Kultur" ("El problema de la así llamada adaptación de la cultura a su entorno"), Bargatzky (1986, 174 y ss.) se muestra muy crítico sobre todo el concepto de *adaptación cultural.* Su punto de partida es el hecho de que debe ser posible medir adaptaciones y de que es muy difícil encontrar tales medidas. En relación con esto, solo es posible destacar el problema del concepto nuclear de "adaptación", uno de los complejos conceptos biológicos introducidos en la ecología cultural.

El hecho de que Steward enfatizara con fuerza la tecnología, impulsa a Marvin Harris quien, influenciado por el marxismo, definió en 1968 el enfoque ecológico, que se describe, en un sentido más amplio, como *materialismo cultural*. De acuerdo con este punto de vista, determinista y funcionalista, tipos de tecnología parecidos, utilizados en tipos de entornos parecidos, llevan a modelos de producción parecidos, que, a su vez, crean tipos de grupos sociales parecidos y tipos parecidos de sistemas de valores –por decirlo brevemente (Harris 1968, 4). Este énfasis unilateral en los factores técnicos y económicos ha sido objeto de gran cantidad de críticas (véase, p. ej.: Bennett 1976, 231 y ss.). Toda la conducta humana se explica en términos de condiciones materiales necesarias para la vida cultural. El razonamiento de otros investigadores que tienen conexiones con el materialismo cultural está quizás más próximo a la antropología económica que el modelo diseñado por Harris. Ecología y economía tienen más puntos en común que la mera conexión entre los dos conceptos (Anderson 1973, 182 y s.). Así, las conexiones entre el punto estratégico de la cultural materialista y el de la antropología económica, podrían justificar un análisis más próximo, tal como también fue demostrado por Bargatzky (1986, 214 y ss.)

Steward no solo enfatiza en la *cultura* aquellos rasgos relevantes que pertenecen al núcleo cultural, sino también "los rasgos que fueron relevantes para la explotación de los recursos" en la *naturaleza*. Aquí se puede **/pág. 21/** ver una conexión con el enfoque etnoecológico que tras los primeros pioneros, Harold Conkin y Charles Frake, se ha convertido en una antropología cognitiva, de carácter amplio, orientada hacia el estudio de la cultura como un sistema ideológico o sistema de ideas (Storå 1990, 208 y ss.). Característica de los etno-ecologistas, que toman su enfoque teórico de la lingüística estructural, es la perspectiva *emic* que forma la "perspectiva desde dentro" del grupo de gentes bajo examen. Aquí es donde la investigación ecológica tiene una íntima relación con el alcance de la mente

humana. Un objetivo central de esta investigación, orientada a la descripción, es el análisis de cómo el hombre, por sí mismo, experimenta su entorno. La etno-ecología, por esta razón, también ha sido llamada la "nueva etnografía". Los conceptos populares sobre el entorno se clasifican en taxonomías estructurales que, entre otras cosas, muestran los elementos del entorno que son particularmente relevantes para un cierto grupo de gente. A su manera, ellos también pueden arrojar luz sobre la adaptación del hombre a su entorno y facilitar la demarcación del paisaje cognitivo. En este campo, la investigación ecológica está aún en mantillas.

Por supuesto, también es posible criticar este enfoque. Los sistemas terminológicos populares de los primitivos etno-ecologistas se debatieron a menudo sin prestar atención a su contexto en el mundo "real". Usar solo pruebas lingüísticas es también algo arriesgado. Los etno-ecologistas primitivos, primero quisieron descubrir lo que un grupo particular de gente sabía acerca de la naturaleza y luego quisieron describir la forma en que explotaban sus conocimientos para tratar con su entorno, aunque este último objetivo se consiguiera raras veces (Storå 1990, 211; véase también Storå 1991, 69 y s.). Una de las limitaciones del enfoque etno-ecológico es el hecho de que, en gran medida, tiene que basarse en entrevistas a gente que vive actualmente, incluso aunque se pueda usar documentación dialectal. Pese a esto, los ángulos de incidencia etno-ecológicos pueden ser útiles a menudo, como se demuestra en ejemplos de nuestros días, aunque frecuentemente necesiten usarse junto con otras perspectivas.

La discusión que acabo de realizar sobre las principales corrientes de pensamiento en la ecología cultural, destacando en especial el papel de Steward, no proporciona una vista general y completa de los diferentes enfoques. Las diversas perspectivas utilizadas en la ecología cultural no siempre están en forma de modelos elaborados cuidadosamente, sino que muchas veces están mostradas como perspectivas más provisionales. En un repaso general de la posición de la antropología ecológica en 1973, James N. Anderson (p. 186) – con toda la **/pág. 22/** razón– da ejemplos de dos enfoques perdidos a los que bastante simplemente llama *ecología incidental,* que se refiere a un uso más temporal de los conceptos ecológicos y *punto de vista ecológico* para la conciencia de las relaciones ecológicas.

En su trabajo introductorio sobre la ecología cultural, publicado en 1986, Bargatzky basa sus ideas en el hecho de que la ecología cultural es sobre todo una *tradición investigadora*, una "tradición investigadora en la etnología que se ocupa del esclarecimiento de las relaciones entre cultura, organización social y entorno natural, sin que por ello pueda vinculársele a una doctrina determinada" (Bargatzky 1986, 15). Otros investigadores han expresado también ideas similares. La naturaleza multitudinaria de las perspectivas ecológicas de hoy en día puede verse en el hecho de que Bargatzky en su libro trata, con mucha razón, de "Ökologie des Geistes" ("Ecología del espíritu") bajo el epígrafe de "Kulturökologie zwischen Wissenschaft und Metaphysyk" ("Ecología de la cultura: entre ciencia y metafísica") (p. 183 y ss.).

Un aspecto de esta diversidad radica en el hecho de que están implicados diferentes niveles de cultura y, a causa de esto, dentro del campo de la ecología cultural existen pro-

blemas de explicación de los diferentes enfoques. Se puede decir que los diversos enfoques de investigación, o tratan con la cultura como un todo, con la superestructura cultural, o con un nivel más bajo como los sistemas sociales o socio-económicos, o con un nivel a ras de tierra, el individual. Podríamos afirmar que la investigación pionera de Steward aún sería capaz, hoy en día, de jugar un papel importante en los estudios de los sistemas socio-económicos, más que en los del nivel cultural superior que es donde se le criticó fundamentalmente. Aquí estamos tratando con los mismos niveles que se reflejan en nuestro proyecto de investigación donde, en mi opinión, la investigación ecológica cultural tiene muchas probabilidades de éxito gracias a la unificación de las ciencias naturales y las humanidades. A causa de sus muchas perspectivas, la ecología cultural es, esencialmente, una ciencia multidisciplinar cruzada. Hablando geográficamente, el área de investigación del proyecto es probablemente demasiado extensa para una síntesis cruzada multidisciplinar. Quiero concluir, pese a todo, sugiriendo que, para completar el proyecto, se requeriría posiblemente concentrarse en varios modelos de área más estrecha, en los que puedan realmente concurrir todas las disciplinas.

Traducción de José Luis García Valdivia y L. García Sanjuán
Noviembre de 2003

Referencias

Anderson. J.N. 1973: Ecological Anthropology and AnthropologicaJ Ecolog. In: Honigmann, J.J. (ed.), *Handbook of Social and Cultural Anthropology*. 179-239. Chicago.

Bargatzky, T. 1986: *Einführung in die Kulturolologie. Umwelt, Kultur und Gesellschaft.* Berlin.

Bennett, J.W. 1976: *The Ecological Transition. Cultural Anthropology and Human Adaptation.* New York.

Ellen, R. 1982: *Environment, Subsistence and System.* Cambridge.

Geertz, C. 1963: *Agricultural Involution. The Process of Ecological Change in Indonesia.* Los Ángeles

Harris, M. 1968: *The Rise of Anthropological Theory: A History of Theories of Culture.* London

Honko. L. 1981: Traditionsekologi, en introduktion. In: Honko, L, Löfgren, O. (eds.). *Tradition och miljö*, 9-63. Lund.

Howard, M. C. 1986: *Contemporary Cultural Anthropology* (2ª ed.). Boston & Toronto.

Jochim, M. A. 1981: *Strategies for Survival: Cultural Behavior in an Ecological Context.* New York.

Mason, O. T. 1896: Influence of Environment upon Human Industries or Arts. *Annual Report of the Smithsonian Institution* 1895, 639-665. Washington.

Meggers, B. 1954: Environmental Limitations on the Development of Culture. *American Anthropologist* 56, 801-824.

Moran, E. F. (ed.) 1984: *The Ecosystem Concept ÍII Anthropology.* AAAS Selected Symposium 92. Boulder.

Steward, J.H. 1955: *Theory of Culture Change: The Methodology of Multilinear Evolution.* Urbana.

Storå, N. 1985: Adaptive Dynamics and Island Life. *Studia Fennica 30,* 112-144.

Storå, N. 1990: Kognitiva system och maritim anpassning. In: Adalsteinsson. J.H. (ed.), *Folklore* & *folkultur,* 205-222. Reykjavik.

Storå., N. 1991.: Isens kognitiva värld. *Norveg* 34, 67-79.

Wissler, C. 1929: *An Introduction to Social Anthropology*. New York.